

# MANILA ALEGRE

DIRECTOR: P. GROIZÁRD

NUESTROS MAGISTRADOS:—D. EDUARDO VIDAL Y SABATÉS



Magistrado de provecho  
pasa por ser hombre ducho  
y dicen que de derecho  
sabe mucho... ¡pero mucho!...

*Frisstegui*



hay en el mundo quien trabaje con gusto, por el placer de trabajar

Dios, con ser Dios, no trabajó más que seis días; llegó el séptimo y se cruzó de brazos, aunque el mundo necesite algunas pinceladillas.

Nuestro padre Adán, llevaba en el Paraíso la gran vida... Pecó y Dios le castigó ¡a trabajar!

Solamente yo que comprendo la enormidad del castigo, me puedo hacer cargo de la magnitud del delito de nuestro primer padre...

El trabajo es lo que más nos asemeja a los irracionales. ¡Detesto el trabajo con todo mi corazón!

Todos los moralistas, economistas y demás sábios más o menos útiles, ensalzan el trabajo.

¿Qué idea tendrán de la vida esos señores?... ¿Si la tomarán en serio?...

Desde chiquillos protestamos contra el trabajo.

La escuela es un suplicio y hacer novillos una felicidad.

Los primeros coscorrónes, los ganamos por el trabajo; y sin emplear esos medios tan elocuentes, el maestro no nos haría comprender la ventaja de los palotes

Repito que no comprendo cómo hay personas que dicen que gozan trabajando.

¡Qué me digan que es más bonito ocupar la imaginación con números y líneas, ó discursos y filosofía que dejarla campar por sus respetos!

¡Qué me cuenten que es más agradable estarse todo el santo día sentado junto a un escritorio, que viendo las muchachas bonitas!

No lo creo... ¡qué lo he de creer!

Por eso cuando encuentro uno de esos caballeros que gozan trabajando, no puedo menos de reirme en sus barbas, si las tiene.

Desde que tengo uso de razón solo pienso en vivir sin trabajar.

Por desgracia me sale mal la cuenta, y, como el que más y el que menos, estoy uncido al carro del trabajo.

Yo trabajo, y raro es el que no trabaja en este mundo. ¡Por eso hay tan pocos dichosos!

Procuro llevar con paciencia lo que heredé de mi padre Adán, pero aún no he encontrado un minuto de trabajo, que me haya hecho feliz.

Otros sí, ó por lo menos, lo dicen.

Algunas veces he pensado que en el limbo no se trabaja. Si tuviera certeza de esto, mi ideal sería ir al limbo.

Sobre el trabajo y sus consecuencias se ha trabajado mucho. Yo os diría muchas cosas y muy nuevas sobre el trabajo, pero si las quereis saber leed y discurred vosotros.

Ó sinó que os las diga el lucero del alba, que yo maldita la gana que tengo de trabajar.

NEMO.

### ¡QUE NO ME QUITEN!

Yo soy un empleado  
señor ministro  
que todas las provincias  
he recorrido,  
y llevo de servicios  
buenos y honrados  
aproximadamente  
treinta y dos años.

Yo he trabajado en muchos  
centros de Hacienda  
y he tenido más jefes  
que el mar arenas,  
y entre ellos los ha habido  
buenos y malos...  
¡y yo hasta los peores  
he soportado!

¡Figúrese V. E.  
cómo estaría  
yo al ver que á casi todos  
los ascendían  
Y que á mi me dejaban  
señor ministro,  
con mi categoría  
de oficial quinto...

A los dos años justos  
de Filipinas  
casé con una joven  
y hermosa chica;  
y hoy ¡ay! por mi desgracia  
diez hijos tengo  
que comen, cual si fueran  
diez mil quinientos!!

Yo no tengo dinero  
ni buen empaque,  
ni tios ex-ministros  
ni personajes...  
Pero tengo una suegra  
¡ay Dios del alma!

que dá un susto al lucero  
de la mañana!

Y por eso á V. E.  
yo le suplico  
que por Dios no me deje  
sin el destino  
pues conozco á mi suegra  
y es tan salvaje  
¡que se come á sus yernos  
si tiene hambre!....

NACÚ.

### ARANAZOS

¡Eh, caballeros!... Supongo que no habrán sido ustedes tan Ben-Aquis y que habrán caído en la errata.

En las seguidillas Mi vecina, publicadas en el número anterior hay un verso, el último precisamente, que dice:

me rompe mi hueso.

Como ustedes habrán supuesto, el padre de la muchacha se guardará muy mucho de hacer semejante cosa.

De suerte que los tres últimos versos deben ser:

¡Más tengo miedo!

pues si se entera el padre

me rompe un hueso.

Con lo cual el verso no sufrirá detrimento.

El buen sentido de los lectores, habrá subsanado la errata.

¡Aunque no sea más que porque eso de que el padre de mi vecina me rompe mi hueso, es demasiado fuertel...

Leo en el órgano de Ben-Aquí:

«La Oceanía cree erróneas las opiniones del sábio Mr. Blumentritt...»

Entonces, si La Oceanía cree erróneas las opiniones de ese sábio, no hay más que hablar.

Ya sabemos quien tiene razón.

Y modestia.

¡Y sabiduría!...

Título del primer artículo de El Comercio del 17:

COSAS DE FRANCIA.

Título del segundo artículo de El Comercio del 17:

COSAS DE CHINA.

Y no hay más artículos en ese día.

Si los hubiera serían referentes á casas de cualquier parte, menos de Filipinas.

Eso, tratándose de un periódico de Manila, no puede ser más raro.

¡Qué lo hemos de hacer!

Cosas de la prensa de aquí.

El Sr. Conde de la Quintería ha sido nombrado presidente del Manila Jockey-Club.

Felicitemos al director de la casa de la Moneda.

De La Oceanía:

Verso endecasílabo:

«Conviene ¡oh suyas! que cuando jueguéis!...»

¡Al corral!

Dicen que conoce al pelo  
las costumbres y las leyes  
de este suelo  
el señor don Isabelo  
de los Reyes.

Conoce, como el mejor,  
de los salvajes... los trajes,  
sí, señor;  
y es, tratando de salvajes,  
profesor!

Leo en un diario:

«...» á las siete de la mañana le encontraron ya cadáver, cerca del puente de España.

A las cinco de la tarde continuaba el cadáver en el río, amarrado á una lancha y custodiado por un Guardia Veterano.

Desde las siete de la mañana, hasta las cinco ¡ó más! de la tarde van muchas horas.

¡Bien, por el servicio!

¿Ustedes han leído La Oceanía del 17?

¿Nó?... Pues vean ustedes donde dice un consejo por día, porque es notable.

Ese consejo, como la mayor parte, es un tijejetazo.

Habla de unas pastillas que sirven para corregir la fetidez del aliento y termina (el consejo) de este modo:

«También sirve eficazmente para enjuagatario, alguna de las composiciones siguientes:»

Vá á buscar el lector alguna de esas composiciones y se encuentra, inmediatamente despues de una raya:

«Un carpintero entra en una tienda etc.»

Y sinó se desmaya es porque comprende que, hasta para



cortar de otros periódicos, hace falta un poquirritín de talento.

Dice *El Comercio* hablando de un incendio en Mindoro: «El siniestro parece haber sido intencional, y sobre él se practican por la autoridad competente las oportunas diligencias.»

¡Hombre!... Eso de practicar diligencias sobre el incendio, es notable.

La autoridad lo puede todo. Pero en ese asunto pasará... como sobre ascuas...

*El Comercio* ha estado á punto de quemarse tratando acerca del incendio.

Raro es el día en que un colega apreciable no viene preguntando por el estado de alguno de los muchos proyectos que hay para hermosear la población.

¡Qué curiosidad!

Lo que dirán en el Corregimiento:

Y á V. ¿qué le importa?

La Veterana sorprendió la otra noche, jugando al *chappi* qui á treinta y cuatro chinos.

Una en el clavo.

### INDIRECTAS

Tenga usted un poco de paciencia señorita. Esas cosas duran menos de un año.

¿Le dá á V. para tantos lujos su sueldo de oficial?

Dígame usted, señora, en qué tienda compra las telas de sus trajes, para no pasar por la calle.

Buena chica te llevas  
pícaronazo, etc. etc.

—¿Me miran, bata?...

—Sí, señorito.

Srita. X.—No haga V. caso á ese pollo tísico con lentes que le hace el amor. Es tan cursi, tan cursi... que no se ha suscrito aún al *MANILA ALEGRE*.

Mucho bombo, muchas operaciones y luego... al que fuma un tabaco de la casa, no le llega ni la unción.

Sr. D. N. N.—Recibimos su carta... ¿y qué? ¡A que no se atreve V!... ¡A que nó!...

### SEÑORES...

Ya ven ustedes que el *MANILA ALEGRE*, sale cada día mejor.

El éxito que el periódico ha obtenido, nos obliga para con el público, ante el cual apareceríamos ingratos sinó correspondiéramos como se merece.

Ya habrán observado Vdes. que el tamaño es doble; lo cual es una reforma importantísima que no grava á los suscritores más que en DIEZ Y SEIS cuartos al mes.

¡Pues esto no es bastante!

Con uno de los números del próximo mes, regalaremos á los suscritores una composición musical llamada *MANILA ALEGRE*, de la que es autor un conocido compositor de Manila.

Además, con gran rebaja para los abonados, pondremos á la venta, en breve, la primera parte del *ALBUM*, que ha de gustar muchísimo,

También tenemos entre manos el primer tomito de la Biblioteca del *MANILA ALEGRE*, debido á la excelente pluma de XIMENO XIMENEZ, poeta recién venido de Madrid, y al lápiz de Villar.

Todo esto prueba que, por nuestra parte, estamos dispuestos á complacer al público.

¿Que el público ha de seguir favoreciéndonos?... ¿Quién lo duda?

Y sinó, lo veremos.

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20.

## ANUNCIOS

### PAGANDO 10 REALES

#### SEMANALES

Se adquieren las mejoras máquinas de SINGER.

9—Escolta—9

#### EL SUIZO

CAFÉ, RESTAURANT Y CONFITERÍA  
de  
PERICÁS Y LLANOS.

Dulces, pasteles, helados, refrescos etc.

Abonos al restaurant de 15, 30 y 60 papeletas.

Convites, Lunchs, Tiffins y fiambres de todas clases.

Hay elegantes gabinetes para familias,

#### ISLA DE MALLORCA

PANADERÍA

Ensamadas, bizcochos cuartos y pan de todas clases.

Se recomienda por su especialidad.

FUNDICION, 1

#### Imprenta da Sta. Cruz

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones tipo-litográficas, con prontitud, economía y esmero.

20, CARRIEDO, 20

#### GRAN BAZAR DE ROPA HECHA

Y SASTRERIA DE

LORENZO GIBERT

En este Establecimiento se construye toda clase de prendas de militar y paisano. Surtido nuevo y escogido en todo lo perteneciente al ramo de Sastrería.

27,—ESCOLTA,—27,

#### BAZAR ORIENTAL

Letran n.º 3, Intramuros

Sombreros, capotas, corsés, paraguas, sombrillas, trajes para niños y de bautismo, alfombras, etc.

Juan Muñoz.

#### DULGERIA RESTAURANT DE PARIS

26—Escolta—26

Cocina Francesa á pfs. 1 el cubierto; abonos de 5, 18, 36 pesos

Se sirven á domicilio lunchs, banquetes y refrescos.

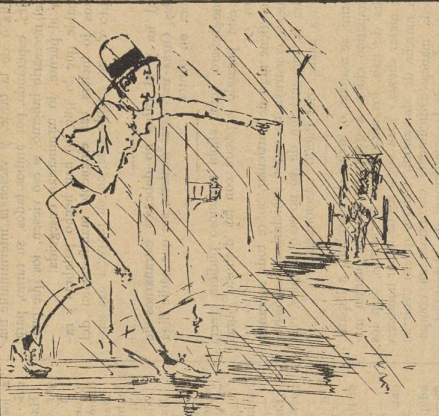
Ayuntamiento de Madrid



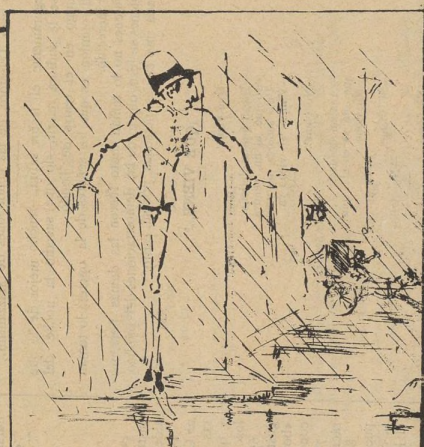
# SERVICIO PUBLICO



¡Qué lluvia, Dios mío!...  
¡No tengo paraguas!...  
¡Y que no se encuentre  
ni una carromata!...



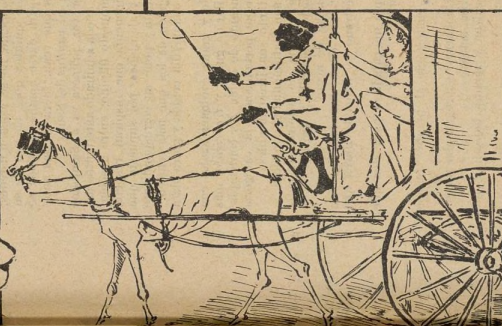
¡Allí viene una!



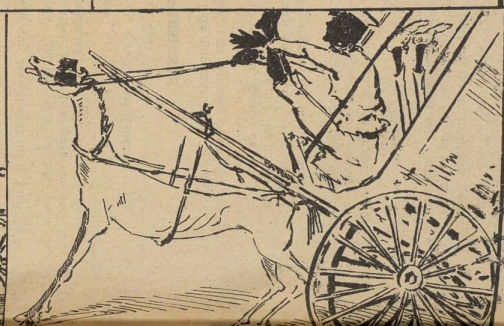
¡Cielos!... Se me escapó!...  
¡Por donde, Dios santo  
andan esos guardias!...



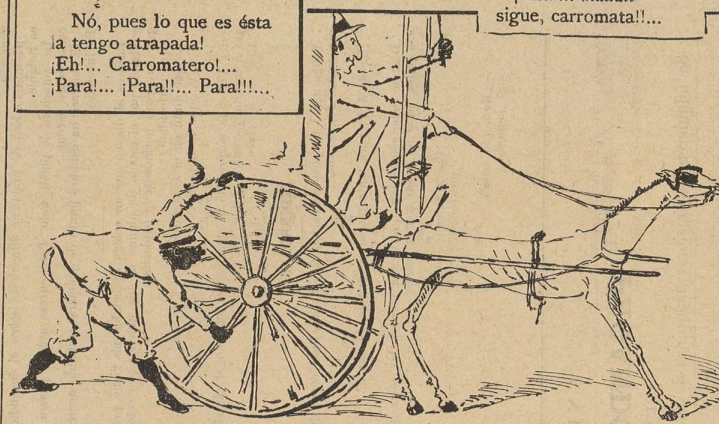
Nó, pues lo que es ésta  
la tengo atrapada!  
¡Eh!... Carromatero!...  
¡Para!... ¡Para!... Para!...



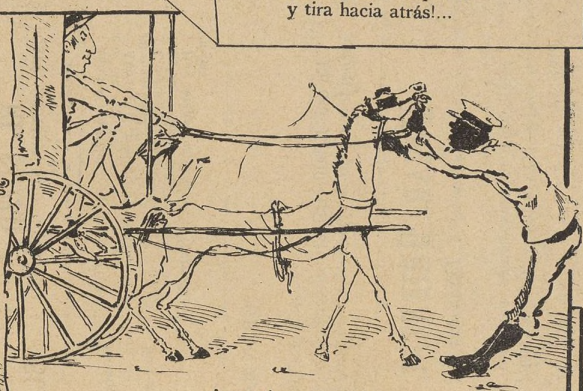
¡Ahora, que hálo asilo  
parece que escampa!...  
—¡Pica!... *madali*!  
sigue, carromata!...



¡Ay de mí!... ¿qué es esto?  
que el penco se planta  
y tira hacia atrás!...

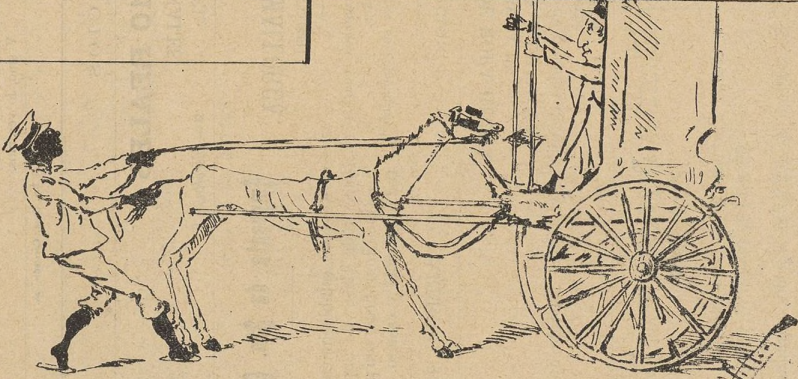


¡A ver si así anda!...



¡A ver de este modo?...  
¿Tampoco?... ¡Caramba!...

Pues ya que al revés  
tira esta *alimara*  
engánchole de esta  
manera tan rara  
y así, de seguro  
llegaré á mi casa





## SUMARIO:

GRABADOS: NUESTROS MAGISTRADOS, Don Eduardo Vidal y Sabatés, por Aristegui;—SERVICIO, PÚBLICO, por Villar;—EN CHIARINI, por Villar;—MODAS.  
 TEXTO: CHISMOGRAFÍA, por Abá;—¡QUE VIENE!... por Ernesto Gordó;—LIBREAS, por Ximeno Ximenez;—MÁS SUPRESIONES, por C. C.;—¡NO LO CONCIBO! por P.;—GRACIOSOS por Ese;—¡POR FAVOR! por Ximeno Ximenez;—EL TRABAJO, por Nemo;—¡QUE NO ME QUITEN, por Nacú;—ARAÑAZOS;—INDIRECTAS;—SEÑORES...;—ANUNCIOS.

## CHISMOGRAFÍA

Cualquiera diría que el Corregimiento, el demonio, o quien sea, se han propuesto encerrarnos en casa.

Por la noche, los tísicos mecheros de los faroles, hacen imposible la salida por las calles á todo animal viviente. El Municipio y el contratista del alumbrado, se han propuesto, de consumo, rebajarnos á la categoría de murciélagos, lo cual es injusto, porque todo el mundo sabe quienes son los verdaderos «vampiros»...

De día ¿quién sale con gusto?..

El polvo, los baches enormes, ¡las puertas de Manilall!, el adoquinado de la Escolta, todo, en fin, se conjura para que los carruajes se rompan los muelles y las personas la crisma.

Y nó valen clamores, ni perances, ni nada.

En Manila no hay peores sordos que los Regidores, que no quieren oír.

¿Quién se atreve á pedir la construcción del proyectado puente entre Santa Cruz y Arroceros?...

Y, sin embargo, hace falta, mucha falta.

Si los que pueden y deben hacerlo y no ponen manos á la obra, pasásen por el puente de España, á cualquier hora del día ó de la tarde, y viesén la interminable fila de carruajes, esperando, por ambos lados, su turno, para pasar aquel necesario infierno, si eso viesén, los que pueden hacer el puente, lo terminarían enseguida.

Es probable que lo que no han hecho palabras y razonamientos lo hiciera esa elocuente manifestación del aburrimiento de un pueblo que en su mayoría usa carruaje.

Pero, al fin y al cabo, no debemos estrañarnos de esas cosillas, Otras más raras ocurren, sin que nadie diga una palabra en contra.

Y no me refiero, como algún malicioso pudiera creer, á lo que está pasando y pasará con las dichas obras del Puerto.

Pues qué tiene algo de particular, sobre todo sobrando dinero, que se construya un vagón «chichirico», exclusivamente para la inauguración de yó no sé qué obras, con las de nunca acabar del Puerto relacionadas.

Mazzantini, se marcha, ó, mejor «le marchan» á España.

Este simpático chico, á quien en Manila querían mucho, á falta de pan, los aficionados á cuernos, deja los trastos de matar «fieras», para coger los de matar hombres.

Con la marcha de Mazzantini, Calero, quiero decir su plaza, queda manca. Difícilmente encontrará un compañero para Telesforo, de las condiciones de Mazzantini.

Seguramente el lector sabrá,—mucho mejor de lo que yo se le pudiera referir,—lo que sucedió la noche del domingo en el teatro de Tondo.

Mi opinión es que los señores de la opereta lo tenían muy merecido.

Quienes no lo tenían tanto fueron las demás personas á quienes se hizo objeto de las demostraciones del público. Cada una de las personas por su estilo.

ABÁ.

## ¡QUE VIENE!...

—Que viene!

—¡Bien conviene!

—Dicen que se detiene

pero que, al fin, vendrá.

—Pues señores, no viene.

—Vamos, si, viene ya.

—No viene!...

—¡Es de sentir!

—Acaban de decir

que está ya en el vapor...

—No viene.

—Vá á venir.

—Si, viene.

—No, señor.

—No viene...!

—Poco á poco:  
al montar en la loco-  
motora me escribió.....

—¿Pero quien viene?

—¡El COCO!...

—¡¡¡OOOOh!!!....—

ERNESTO GORDÓ.

## LIBREAS

Conozco una señora, marca gato, que se le van los ojos detras de unos cordones estilo Luis XV; y una señorita de la categoría sentimental que lo daría todo por llevar un co- chero con sombrero de copa galoneado y ribeteado aunque fuera con lata.

Hay caballeros solos y señores para todo, que primero de- jan de comer que sin librea al cohero; tambien hay damas características con lacayito, y *damichelas* para casa de los padres con *batas* más ó ménos ilustrados en el arte de los pescantes.

El *non plus* de los cocheros, lleva levita oscura, botones dorados y botas de montar, el *plus* á palo seco, camisita por fuera, capacet y pantalon, (alguna vez sandalias gracias á una disposición gubernativa.)

Si tropiezan Vdes. con un cochecillo galoneado, oro propio, en el cual vá un caballero desconocido, no se asusten ustedes; es un oficial de la clase de los quintos que, en uso de su derecho, se ha echado librea para darse bombo; tampoco se admiren por muchos cordones que vean; fuera de las auto- ridades, los demás pertenecen al *vanitas* del Santo.

El que llega á Manila y por vez primera vá á Sampaloc ó al paseo de Alfonso XII, se queda admirado ante tantos mi- nistros como mantiene el presupuesto filipino; entre doscien- tos carruages, hay ciento cincuenta que inspiran respeto, los restantes son *carromatas* y *alquilones*; por supuesto que á los ocho días, cae en la cuenta y pone su correspondiente *vale* á Roensch por copa y galon de los que más relucen.

Hay *calesas* incobrables con chaquetilla ceñida y gorra plata que dá gusto el verlas.

Y *perezosas* con pareja verde y grana cordones azules con toques veterana, que hacen bailar de gusto, y *tres-cientos* más ó ménos baules que son el encanto de quien les contempla.

Nada digo de los *quiles* porque pertenecen á la categoría de hijos de familia y por lo tanto son irresponsables.

Ni de los *vis á vis* porque son matrimoniales con dote.

Ni de las tartanas con teja, porque me inspiran respeto.

Hay cohero de luto, con señora amarillo y verde; y los hay blancos y colores con familia de negro.

—¡Qué elegante vá Zutanol!—me decía una señorita con principio cuando el aludido estrenó la flamante librea que ya Vdes. habrán visto.

—¡Muy elegante!—(interrumpió un caballero para dos que hacia la visita)—pero todo *vale*.

—¡Ya lo creo que vale!...

En cuestión de libreas hay gustos que al hombre menos poético le dan un disgusto.

—¿Cómo vá V. á poner los cocheros?—(preguntaba un se- ñor de una pieza á una señorita actual.)

—De colorado con chupa calzon y zapato bajo, hay que distinguirse.

—¿Y usted?

—¿Yo?... de verde zacate para que los caballos no le pier- dan de vista.

—Pues yo, señores—(dijo un caballero con vacuna) he adoptado otra librea más llamativa, sobre todo para las se- ñoras y señoritas pasivas ó jubiladas.

—¿Cual?

—Llevo mi cohero en pelota.

XIMENO XIMENEZ.

## MÁS SUPRESIONES

5ª. La del sistema actual de numeración de las calles, sustituyéndole con el adoptado en Europa hasta por los aldeanos.

Por si esta indicación es atendida, bueno es recordar al Corregimiento (para evitar que continúe habiendo ca- sas número cero) que esta cifra sólo tiene valor relativo; y que no puede usarse sinó pospuesto á uno ó varios de los nueve números dígitos.

6ª. La del uso de algunas libreas, para que el buen gusto no reciba desde los pescantes de los coches las «bofetadas» que, sin rubor de los amos, se le prodigan con demasiada profusión.

7ª. La intervención china en actos y contratos de ca- rácter oficial y

8ª. La del bautizo de las casas, pues ni por corruptela puede admitirse, aplicado á un inmueble, sin ver rebajada la cristiana significación de un sacramento instituido para el hombre.

C. C.



## ¡NO LO CONCIBO!

Que Juanito Pimentel  
(que es un excelente joven  
amable, correcto, fino  
y de irreprochable porte)  
se case con doña Juana,  
que es una mujer deformada  
con más años que Jesús  
y plagada de dolores,  
fea, antipática, odiada  
de casi todos los hombres,  
pero que tiene lo menos  
muy cerca de dos millones!...  
vamos, que no lo concibo,  
no lo concibo, señores.

Que Pepe, que es oficial  
quinto, tenga pretensiones,  
y ande siempre bien vestido  
y paseándose en coche,  
triunfando y dándose pisto,  
y gastando á troche y moche;  
que tenga un sueldo mezquino  
y que un capital derroche  
y que digan que es posible  
que tal haga y que no robe,  
vamos, que no lo concibo,  
no lo concibo, señores.

Que se las eche de fina,  
y sea una Maritornes  
Doña Fulana de Tal  
que habla de duques y condes,  
cuando sabe todo el mundo  
que siempre fué cursi y pobre...  
vamos, que no lo concibo  
no lo concibo, señores.

Que don Julian que fué siempre  
más bruto que un alcornoque  
diga que es un hombre listo,  
y que es doctor *in utroque*,  
y se afane por mostrar  
que es un sabio, siendo un zote,  
que empiece, al abrir la boca,  
á soltar pares de coeces...  
vamos, que no lo concibo,  
no lo concibo, señores.

P.

## GRACIOSOS

Cuando dicen:

—Fulano es muy gracioso,—me tiemblan las carnes.

Estoy acostumbrado á ver á muchos individuos aislados que tienen ó gozan fama de graciosos.

Los hay que la adquieren á fuerza de talento imitativo. Esos hacen el buey ú otro cualquier bicho con una perfección asombrosa.

Los tales necesitan un círculo de amigos á la altura de sus gracias que celebren con risotadas y gritos, un rebuzno que parece natural ó un ladrido que hace sospechar que el que le produce no es ageno completamente á los mastines y á los falderos.

También hay «graciosos» que lo son á fuerza de carecer de sentido común. Estos meten la pata en todas partes y dicen cada barbaridad que hace romper tubos.

Cada gracioso necesita un círculo de personas que le rodeen y le animen. Solo, ó ante personas serias el gracioso es hombre al agua.

Pedidle una frase oportuna ó de «sprit» y le vereis perdido.

En materia de «graciosos» los hay de primera fuerza.

En Manila, sobre todo, se encuentran á cada paso.

Fulano debe un dineral y no paga un céntimo... ¡qué graciosos!

El otro descalabra á un chino que pasa por la calle sin meterse con nadie... ¡qué graciosos!

Y así sucesivamente.

Yo tengo un vecino, que pasa por padre de familia, que á todo el mundo le dice que su pequeño es muy gracioso.

El cariño paternal ciega y embrutece á determinadas personas.

Padre hay que, por querer bien á su hijo, le rompe un hueso cada vez que hace algo no tolerable; y mamás de niñas casaderas, que dejan á sus pimpollos con sus novios en momentos y sitios regularmente peligrosos.

El niño de mi vecino es muy gracioso, al decir de su señor papá.

—¿Usted ha visto lo gracioso que es mi niño?

Yo no conozco del cachorro humano de que se trata más que su voz atiplada.

Todo el bário protesta conmigo del niño, de sus padres y de toda la familia.

Al principio creíamos que en la casa del niño había un gracioso que se dedicaba á estudiar cornetín.

Pero, algo más tarde, cuando observamos que de día ni de noche dejaba de «hacer» música, nos convencimos de que era imposible constancia tan abrumadora.

Luego nos enteramos que el causante de nuestros desvelos era el «gracioso», el hijo del vecino.

—¿Si viera V. qué gracioso es mi chiquillo?

—¿De veras?

—¡Ya lo creol! Mire V.: el otro día agarró mi medalla de corregidor, que yo llevaba pendiente del cuello y tirón por aquí, tirón por allá por poco me ahorca.

—¡Caramba!

—Si le digo á V. que es muy gracioso!

Tanto me dijo el autor del autorcillo de las gracias que tuve que ir á ver á ambos.

—Anda, Pepin, haz una gracia, le decía el padre.

El chico se hizo más sordo que un Regidor

—No seas así, Pepin!..

Nada, el cachorro sin obedecer.

—Dí algo, niño,—insistió su padre.

Entonces el pequeño, se encaró con su papá y dijo:

—¡Bruto!..

Todos nos hechamos á reir.

—¿Verdad que es muy gracioso mi niño?..

ESE.

## ¡POR FAVOR!

¡Por Dios, señora  
de mis pecados!..

la de los moños,

la de los lazos,

la de los pulsos,

la de los trapos,

la de cuarenta

y el pico... (largo,

más de dos meses

y tres, y cuatro,

y cinco, y doce,

dos y tres años...)

usted es muy vieja

¿porqué negarlo?

si lo sabemos...

si en ello estamos...

¿porqué Señora

tapujos tantos?

¿porqué esos moños,

porqué esos lazos,

porqué esas flores

y esos cintajos?..

Cuando en Chiarini

la saludamos

usted nos hizo

visajes tantos

que, con franqueza,

nos asustamos;

mas nos dijeron

que eran halagos;

que era costumbre

de usted... ¡canario!

Yo, que aún no tengo

los veinticuatro,

yo que soy fino,

yo que soy guapo,

(y usted perdona

si es que me alavo)

ni en las muchachas

comprendo tanto...!

Bueno que pongan

los ojos bajos

cuando insistentes

las contemplamos;

bueno que luego

nos miren rápidos,

y en las mejillas

muy colorados

los ruborillos

salgan jugando;

bueno que rompan

entre las manos

los abanicos;

bien que en los labios

surjan temblores...

todo está claro,...

más que nos miren

con el descaro

que usted nos mira...

Señora, vamos,

eso es muy feo,

muy chabacano,

de muy mal gusto,

malo, muy malo.

Por Dios Señora,

pues la apreciamos

se lo decimos,

háganos caso.

Deje los moños,

deje los lazos,

deje esos guños

y esos escándalos,

y si en el alma

que hay en su armario

aún tiene fuegos,

cómprase un frasco

de esos «Gonzalez»

ó dos, ó cuatro,

y cuando salga

échese un trago.

Con poca cosa

sale del paso

y al par nos libra

de un espectáculo

que ¡francamente!

nos pone malos.

XIMENO XIMENEZ.

## EL TRABAJO

He oído pronunciar la mar de discursos elocuentes; he leído una porción de libros, bien escritos; lo dicen en todas partes... ¡y no me convengo!

Eso de que hay quien trabaja... puede creerse.

Pero lo que es eso de decir que hay quien trabaja con gusto... vamos, que no, que no puede ser!..

Desde el que acuña dinero—y cuidado que la ocupación no puede ser más divertida—hasta el carabao, enganchado al carruajón sin esquivar al lector, ni mucho menos á mí, no



## EN CHIARINI



¡Y que haya quien se atreva  
á decir que esta escena no es graciosa  
ni original, ni nueva!!...

¡Cualquier cosa!



- 1—Vestidito de piqué, con tiras y entredoses bordados, para niños de uno á dos años.
- 2—Traje de punto «jersey» á la marinera, para niños de tres á ocho años.
- 3—Trajecito de beatilla, con bordados y encajes, para niños de uno á dos años.
- 4—Sombrero de paja, adornado con flores cintas y gasas.
- 5—Capota de encajes con adornos de abalorios.

Ayuntamiento de Madrid